

ayuda a los naufragos

PELOTA SALVAVIDAS



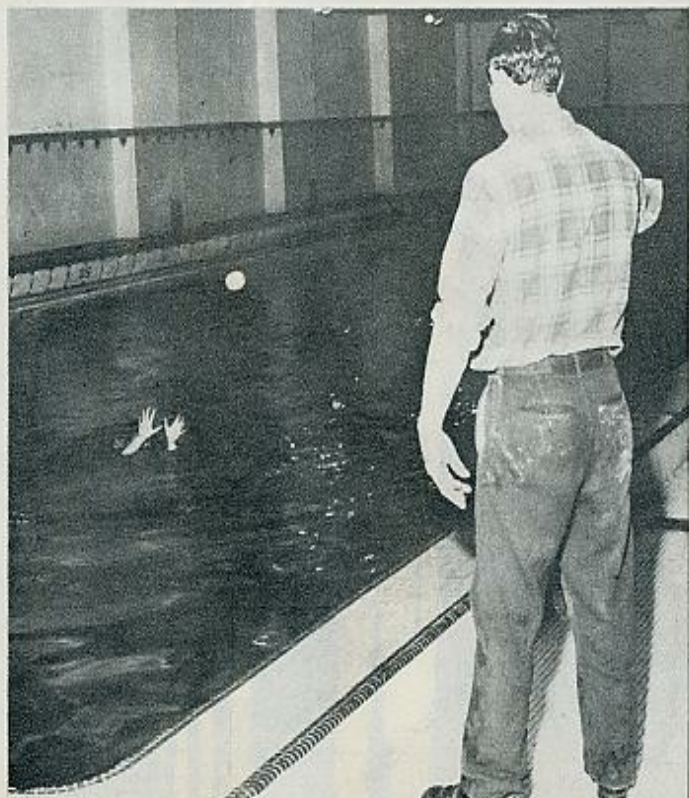
Una pelota de tamaño corriente puede salvar la vida de un hombre. Es un invento para naufragos. Al contacto con el agua se infla y se convierte en salvavidas.

BNTRÉ los progresos que serán alcanzados en los próximos treinta y dos años, o sea, hasta el año 2000, figuran la creación de grandes submarinas, la puesta en marcha de nuevas fuentes de energía derivadas del mar y la explotación de las riquezas mineras

del suelo que cubren los océanos. Lo que los antiguos llamaban el «mare tenebrosus» se convertirá en una «nueva América» —o una «nueva Siberia», según el punto de vista ideológico de cada uno— de riqueza y de bienestar. Pero mientras tanto, y a nivel de secanos, los mares y los océanos si-

guen envueltos en temores más o menos fuertes. Las grandes extensiones acuáticas, y también las pequeñas, ofrecen para el hombre un peligro inicial y primario: el de ahogarse. Ante la inmensidad del mar, en lo primero que se piensa es en el naufrago, un hombre debatiéndose entre las olas y, en

el mejor de los casos, abrazado a un tablón flotante. Por eso, cuando fueron inventadas las primeras embarcaciones, al entrar el hombre en ellas ya llevaba un pedazo de madera o una corteza de alcornoque que, en caso preciso, le sirviera para salvar su vida, ayudándole a flotar cuando ya nada que-



dara a qué poder agarrarse. Si se piensa en un navegante, su figura se ve inmediatamente junto a un salvavidas.

Hoy el mar ha perdido mucho de su antiguo prestigio enemigo, pero, a pesar de todo, todavía no merece nuestra entera confianza. Los medios de salvamento se han enriquecido considerablemente. El viejo rosco de corcho pintado de blanco va acompañado de chalecos flotadores. Existen botes inflables que pueden llevarse en un bolso de mano. Hay aparatos auxiliares de oxígeno para perdurar en las travesías a nado. Contamos con todo un arsenal dispuesto a disputar la vida de los hombres a los ataques de las olas.

La última creación en este sentido es la pelota salvavidas que hoy presentamos. Se trata de algo muy ingenioso y eficaz. La novedad llega de los Estados Unidos. Gracias

a su presentación esférica y un tanto pesada, este instrumento salvador puede lanzarse con relativa puntería al punto que se desee. Inmediatamente que entra en contacto con el agua, se infla automáticamente y se convierte en una cámara de aire redonda y gruesa. Para evitar las veleidades de las olas y su posible deriva, cuenta con una pequeña ancla que la fija en espera de mayores auxilios. El nuevo salvavidas está hecho de poliéster de color amarillo, muy visible en las aguas. Sólo puede ser utilizada una vez, pero el ingenio funciona incluso a temperaturas muy bajas. Su empleo, en playas y piscinas está desarrollándose considerablemente. La próxima temporada veraniega será la novedad en las nuestras.

(BISP-RADIAL PRESS)